

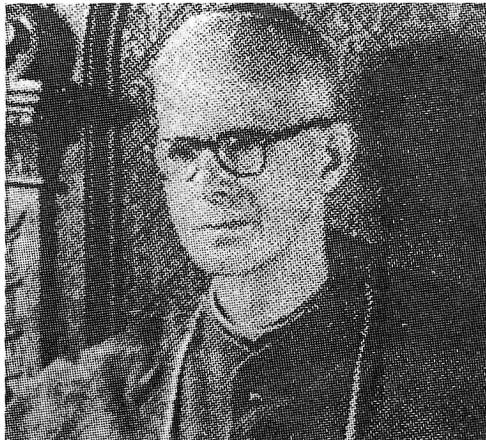
## Monseñor Rubén Odio Herrera

N. 1901 M. 1959

Sacerdote católico costarricense, tercer Arzobispo de San José, cuya personalidad sobresalía por su eximio don de piedad y consejo, su profundo espíritu misionero y su compasión por los pobres y los enfermos. Nació en San José. Desde niño dio pruebas de su vocación espiritual, por lo que sus padres lo matricularon en el Seminario Menor que regentaban los padres Paulinos alemanes, donde fue un alumno ejemplar. Pasó luego al Seminario Mayor; allí su alma se encendió en amor a Jesús Sacramento y a María Santísima, devociones que cultivó en grado sumo, con sencillez edificante, hasta el día de su muerte.

Recibió la ordenación sacerdotal de manos del primer Arzobispo monseñor Rafael Otón Castro, en 1924. Fue nombrado posteriormente Coadjutor de la parroquia de La Merced, donde estuvo al lado del padre Rosendo Valenciano, y luego Cura Párroco de Villa Colón. También fue Cura en Pacayas, en Desamparados (donde inició la construcción del hermoso templo parroquial) y en Cartago, donde participó activamente en la organización del Congreso Mariano de la provincia. En 1950 pasó a ser Rector del Seminario Menor de Nuestra Señora de los Angeles, y en el año siguiente fue investido como Prelado Doméstico de Su Santidad Pío XII.

Cuatro meses después de la muerte de monseñor Víctor Manuel Sanabria, el 4 de noviembre de 1952, fue elegido tercer Arzobispo de San José. Recibió la consagración episcopal el 12 de diciembre siguiente, de manos del Nuncio Apóstolico monseñor Paul Bernier. Tomó como lema de su escudo la frase evangélica de San Mateo "Nova et Vetera" (lo Nuevo y lo Antiguo). Durante los siete años que duró su Episcopado empuñó el báculo con bondad pero



con firmeza. Se propuso continuar la obra de monseñor Sanabria, efectuar una sólida obra de restauración moral en el país por medio de la educación cristiana, la predicación oral y escrita, la defensa de la fe y los actos religiosos extraordinarios. Publicó dos cartas pastorales, una sobre la primera carta pastoral de monseñor Sanabria y otra sobre el protestantismo, en 1954. Se preocupó mucho por la formación del clero, fundó el apostolado eucarístico de los enfermos, bendijo la Casa de Ejercicios Espirituales de San Carlos Borromeo en San Francisco de Guadalupe, estimuló la Acción Católica, el Apostolado de la Oración y el Apostolado Seglar. Creó el Centro Católico Cinematográfico. Murió repentinamente en San José.

El escritor Ricardo Blanco Segura dice de él: "Sacerdote intachable, laborioso e incansable en el cumplimiento de sus deberes ministeriales, fue esencialmente un pastor de almas; no tenía doctorados ni títulos académicos, pero llevó al arzobispado el sólido bagaje de su admirable virtud, su larga experiencia... y su cabal conocimiento de las ciencias eclesiológicas. Su episcopado es el más breve hasta la fecha en la Diócesis de San José."